

# Castells se aleja de Montilla

● El conseller de Economía de la Generalitat trabaja para ser el artífice del nuevo PSC

LEONOR MAYOR / Barcelona

Despacito y con buena letra. Así se prepara Antoni Castells para liderar un proceso de cambio profundo que su partido, el PSC, y la política catalana vivirán a medio plazo. Una transformación que no tendrá lugar de inmediato. Los socialistas catalanes no se resituaron hasta que no pasen tres hojas en el calendario: la correspondiente a las inminentes elecciones autonómicas, la de los comicios municipales del año que viene y el Congreso del partido, previsto para julio de 2012.

«Creo que el PSC debe aspirar a

Castells dejó claro que no tiene ninguna intención de pasarse al bando de Artur Mas

ser el gran partido central de Cataluña, el partido capaz de aglutinar una gran mayoría de la sociedad y ganar las elecciones», afirmó ayer Castells, conseller de Economía y una de las caras más visibles del llamado sector catalanista del PSC, en una entrevista en Catalunya Ràdio. Sólo habían pasado 24 horas desde que anunciase que no irá en las listas socialistas al Parlament y que, por tanto, no repetirá como diputado.

En este sentido, el presidente de la Generalitat, José Montilla, aseguró ayer que «respeto» la decisión de Castells de no volverse a presentar en las listas del PSC al Parlament. En una conversación informal con periodistas tras presentar los carteles de la precampaña del PSC, Montilla dijo que, en cualquier caso, sigue contando con Castells en el seno del proyecto del PSC.

En su entrevista en Catalunya Ràdio, el consejero dejó ayer constancia de que no piensa abandonar la política y de que apoyará a Montilla en su intento de repetir como presidente de la Generalitat. Castells mostró un poco más de su estrategia al arremeter contra el líder de CiU, Artur Mas, a quien acusó



## 'Superhéroe' Montilla

>Un 'superhéroe' de color magenta y amarillo que cree en el sentido del humor y en los jerográficos y con «ideas rojas y días azules». Así es como presentan al candidato a la reelección José Montilla, la veintena de carteles que han diseñado varios diseñadores y artistas gráficos.

>Los carteles se pueden consultar a través de la web 'sociates.cat', que el PSC ha creado para movilizar a su electorado a través de Internet y las redes sociales. En cada uno de los carteles, su creador interpreta el lema de precampaña 'Sigo creyendo'.

de tener «muy poca categoría». Con esas críticas, el conseller quería aclarar que su intención no es la de cambiar de bando y pasarse a CiU, como habían pensado algunos.

Lo que pretende Castells es ser el artífice de un nuevo PSC. De un socialismo que consiga, por fin, gobernar en Cataluña, con comodidad y en solitario, sin pagar hipotecas tan caras como la del tripartito. Los resultados electorales serán el punto de partida para encajar las piezas en el PSC, decidir futuros liderazgos y trazar nuevas estrategias que le otorguen capacidad para dirigir Cataluña y ser una verdadera alternativa al nacionalismo.

Las elecciones de otoño se pre-

sentan más que difíciles para el PSC. Todas las encuestas sin excepción dan una holgada mayoría a la formación de Artur Mas. Los siete años de alianza con Esquerra e Iniciativa, la intensidad del debate estatutario y la crisis son un lastre para los socialistas, que se hundieron en las encuestas. Todo el mundo da por hecho que Mas será el próximo presidente de la Generalitat y que Montilla pasará de su despacho de Palau a chupar banquillo de oposición.

Una situación que seguramente no durará mucho. Es poco probable que el actual presidente se mantenga en ese puesto durante cuatro años. Pero sí es muy posible que aguante hasta que se ce-

lebren las elecciones municipales, en mayo de 2011.

Ésa sí es la gran cita de la que depende el futuro del PSC, que hasta hace siete años vivió alejado de la Generalitat, pero muy cómodo en su consolidado feudo municipal de Barcelona y sus alrededores. Ahora, parece que ese poder local, que el PSC siempre dio como seguro, está amenazado por un peligro real. El alcalde de Barcelona, Jordi Hereu, vive su peor momento de popularidad acuciado por el fracaso del referéndum sobre la reforma de la avenida Diagonal y el escándalo del hotel del Palau de la Música, que ha salpicado de lleno a su consistorio.

Habrá que ver si los socialistas logran reconducir la situación, pero si no lo consiguen y pierden la alcaldía de Barcelona tendrán un problema. Un gran problema, que les conducirá a un Congreso complicado en julio de 2012. Y es para esa cita para la que Castells está tomando ya posiciones. El conseller no quiere hacer las cosas en caliente y ya se está preparando para ser el alma del nuevo socialismo catalán, que será mucho más catalanista y mucho más independiente del PSOE.

Castells ha abogado en no pocas

La estrategia del conseller podría visualizarse en el Congreso de 201

ocasiones por que su partido tenga un grupo parlamentario propio en el Congreso. Al conseller no le dolerían prendas por tener que votar de forma diferente a los diputados del PSOE. Algo que para Montilla sí es un lujo que no se puede permitir.

El titular de Economía, que seguirá en ese cargo pese a sus decisiones políticas de estos días, cuenta con algunos apoyos notables como los de Ernest Maragall o Montserrat Tura, o sea, con el denominado sector catalanista del PSC, formado por políticos procedentes de la burguesía catalana. Durante más de una década este sector era el PSC, pero en 1994 la competencia, el sector obrerista, compuesto por trabajadores procedentes del área metropolitana de Barcelona, les arrebató el poder en un controvertido Congreso celebrado en Sitges.

Se dice desde entonces que el PSC tiene dos almas: la burguesa, más catalanista, y la obrerista, mucho más próxima al PSOE. Ahora se trata de ver cuál de esas dos almas políticas y sociales se impone finalmente. Castells ya ha tomado posiciones, tiene un plan y tiempo suficiente para cocinarlo con calma.

## Las ratas

SALVADOR SOSTRES

El conseller de Economía del tripartito, Antoni Castells, anunció el domingo lo que llevaba algunos meses comentando en pequeño comité: que no irá en las listas del PSC, intentando escenificar de este modo una distancia con Montilla y el llamado sector *quinqui* de su partido, en referencia a personajes del nivelón de Celestino Corbacho, Carme Chacón y el mismo Montilla y sus muchachos, tales como José Zaragoza o Pancho Táboas, secretarios de diverso rango.

También ayer, Montserrat Tura, consellera de Justicia, anunció que probablemente hará lo mismo, después de algunos meses de haber mareado la perdiz y haber llegado a insinuar que no descartaba presentarse a unas primarias para disputarle a Montilla la candidatura

a la Presidència de la Generalitat.

Tanto Castells como Tura son de los pocos consejeros que han estado en todos los gobiernos del tripartito, *non-stop* desde hace siete años. Los socialistas catalanes, tanto con Montilla como con Maragall, han sido una gran familia, disciplinada y unida, a la hora de repartirse el poder y de exprimirlo. Que algunos listos pretendan ahora fingir que son algo distinto es de un gran cinismo.

En los últimos meses, ante la evidencia de que el tripartito toca a su fin, las ratas están abandonando el barco, tanto en las filas socialistas como en las de ERC. Pero no creo que haya nadie suficientemente estúpido para tragarse lo del giro «centrado y catalanistas» de Castells, después de haber sido uno de

los principales protagonistas del tripartito.

Además, el PSC catalanista tuvo ya sus oportunidades y se estrelló siempre contra Jordi Pujol. Ni siquiera Maragall, el flamante alcalde olímpico, logró imponerse a Artur Mas, aunque luego lograra ser presidente pactando con otros perdedores. Si el PSC de los *quinquis* logró desbancar al sector catalanista fue porque éste mostró incompetencia y fragilidad. Y ningún catalanismo, por cierto.

Que salgan ahora con la propuesta de recuperar el grupo propio en el Congreso, después de tantos años de haberlo podido establecer y de haber renunciado a ello; y que reclamen el regreso de Maragall a la política de primera fila, cuando él mismo ha reconocido que padece una enfermedad mental, da una pista sobre lo poco serio que resulta esta maniobra de última hora, y hasta qué punto se trata sólo de la búsqueda desesperada de una salida personal.

Más o menos lo mismo que sucede con

Joan Carretero —líder de Reagrupament, la principal asociación independentista de Cataluña—, que, después de que Maragall le echara del primer tripartito, se ha pasado casi cuatro años despotricando de ERC, montándole todo tipo de escándalos internos hasta la escisión final.

Ahora, al ver que sus perspectivas electorales son más flacas de lo que esperaba, ha propuesto como gran idea para el independentismo una colación entre su plataforma, esa ERC de la que hace dos días decía que había perdido toda credibilidad y la Solidaritat Catalana de Joan Laporta, formada por descatalogados de CiU y ERC y por el propio Laporta, que también se está buscando algo que hacer ahora que ya no es presidente del Barça.

Tiene gracia que Cataluña, para afirmarse, la haya tomado con la fiesta española de los toros estando el propio suelo tan perdido de ratas.